PROCLAMA

A LOS FRANCESES.

¡Alerta Franceses! que el dia de vuestra libertad amanece ya. España, amenazada con las mismas cadenas que os aprisionan, se levanta animosa contra el feroz tirano que os oprime y pretende oprimirla. Su brazo, siempre dispuesto á promover los triunfos que dabais á éste hipócrita usurpador, se mueve ahora para trastornar sus horribles proyectos, y arrancarle sus, no merecidos, laureles. ¡Qué sacrificios no hizo á su gloria mientras le creyó amigo! ¡Qué de proezas no hará para robarsela, quando descubierta su perfidia, le reconoce como el mas iniquo y atroz de sus enemigos!

Franceses, nuestra causa es ya comun: seánlo nuestros esfuerzos. Un mismo monstruo nos amenaza y devora: perezca, y salvémonos de sus garras.

En vano el astuto Napoleon proclama que solo trata de vuestra gloria: él no busca otra

gloria que la exâltacion de su obscura familia, á costa de la sangre y las lágrimas de los pueblos que arruina. En vano os dice que trabaja en vuestra dicha y dicta leyes, y forma establecimientos y ostenta designios, dirigidos á este grande objeto. Esos no son mas que artificios de su insidiosa ambicion, desmentidos por su atroz conducta: son pretextos para cubrir y asegurar el cruel despotismo que exerce ya sobre vosotros. Iguales bienes promete ahora á la España para deslumbrarla y esclavizarla; pero el exemplo de vuestra desgracia nos enseñará á evitar la nuestra.

¡Desdichada Francia! ¿Quién es el que ha arrastrado á la muerte tu florida juventud? ¿Quién ha despoblado tus fértiles campos? ¿Quién destruido tu preciosa industria, arruinado tu rico comercio, sumergido la poderosa marina que le protegia, obstruido ó cerrado todas las fuentes de tu antigua prosperidad? ¿Y la esperas todavia de un tirano, que solo se alimenta de sangre, y no conoce otra gloria, otro exercicio, otro placer que la guerra y la desolacion?

¿Y dónde está esta paz, que cada dia te promete, y porque tanto tiempo ha que suspiras en vano? ¿En vez de dartela, no le viste der-

ramar á rios tu sangre, para oprimir la Italia y la Olanda, para destrozar la Alemania, y llevar el terror de tus armas hasta las tierras y mares cubiertos con los hielos del Polo? ¡Campos de Marengo, de Austerlitz, de Jena, de Eiland y Friedland, regados con la sangre francesa, decidlo vosotros! Decid, si el bárbaro que la derramó y vió correr sin susto, buscaba la gloria ó la dicha de la Francia!

Pero Franceses, tanto no basta para saciar su loca ambicion: nuevos proyectos de usurpacion y sangre revuelve ahora en su ánimo atroz. Ved qual engaña al heredero de los Zares, al heroyco Alexandro, prometiéndole el Imperio de Oriente, que codicia tambien para sí, y los suyos. Ved qual brama impaciente, por arrastrar los pueblos de Europa, á que perezcan en los desiertos arenosos de Asia, ó en las cenagosas llanuras del Egipto, que ya inundó otra vez con vuestra sangre. Entretanto el Portugal, huerfano y destruido gime debaxo de su yugo de fierro. España burlada y destrozada, sufre los brutales insultos y amenazas de sus insolentes Capitanes; y la Suecia y los Suizos, y el Austria, están tambien marcadas en su plan de muerte y devastacion. Nada, nada perdonará,

si vosotros y nosotros servimos á su ambicion devoradora.

Guardaos, Franceses: la sangre de vuestros hijos, y los nuestros riega ya mezclada las calles de Madrid, los egidos de Valencia y Zaragoza; y las orillas del Pisuerga, del Guadiana y del Betis. ¿ Y qué? Enviareis nuevas falanges de jóvenes conscriptos á derramarla en mayor copia sobre el generoso suelo de España? Y para servir á la iniquidad del tirano comun, correreis á lidiar con vuestros antiguos y fieles aliados, con los valientes hijos de Aragon, Valencia y Cataluña, de una y otra Andalucía, de una y otra Castilla, de Extremadura y Galicia, y de una y otra Asturias?

Ved qual se arman todos á una contra el malvado usurpador, y qual llenos de noble vergüenza, al verse engañados por su profunda y desleal hipocresía, juran todos pelear y morir, antes que sufrir el yugo de su feroz familia. Y no, no lo juran en vano. Animados de la justicia de su causa se abren ya facil paso á la victoria; y aquellas aguilas imperiales que sembraban el terror por la Europa se ven ya desmayadas y abatidas, ante las vanderas de unos pueblos inexpertos y casi inermes, pero inflamados por su va-

lor y aguijados por el dolor de su injuria. Y Lefebre tantas veces escarmentado ante Zaragoza, Moncey tan vigorosamente rechazado en Valencia, y Dupont el intrépido Dupont, con los invencibles de la guardia imperial, y la flor de los exércitos de Napoleon arrollados y rendidos ante Castaños, os dicen que los Españoles saben tambien pelear y vencer.

¿Pero qué? Nos mirais acaso como enemigos vuestros? No, franceses. España es y será siempre la fiel amiga de la Francia: mas lo será de la Francia libre, pues que los Españoles no quieren ser esclavos. España no apresta sus armas contra vosotros, ni jura guerra y destruccion sino contra vuestro tirano, y sus feroces satelites. La jura contra estos tigres carniceros, cebados por él con robos y matanzas. La jura contra estos Wandalos desoladores ladrones insaciables, que enriquecidos con los despojos de vuestros templos, y vuestros príncipes, despues de baber destruido y saqueado la mayor parte de Europa, saquean ahora y destruyen á los infelices pueblos de España, que los acogieron y alimentaron como amigos. Pero el dia de la venganza llegó ya. El leon de España despierta, ruge, y alza sus garras para destrozar al tigre de Córcega.

¡Al arma, Franceses, contra el mas atroz y pérfido de vuestros tiranos! Por ventura quatro lustros de opresion y de ruina, y de cruel experiencia, no bastarán para sacaros de tan ignominioso letargo? Si Mirabeau y Brissot os alucinaron con su sofística eloqüencia: si Robespierre y Barrás os esclavizaron con los horrendos estragos del terrorismo, estos monstruos lanzados por el infierno para vuestra ruina, no pudieron todavía consumarla: estos monstruos legaron tan atroz encargo á la negra hipocresía de Bonaparte.

Pero Bonaparte se cansó al fin de ser hipócrita. Su máscara cayó en las orillas del Vidasoa, y Bayona le ha visto atónita descubrir el horrendo sistema que escondia en su alevoso corazon. Bayona le ha visto dar á los infelices Borbones el último beso de amistad, mientras abria los abismos en que sepultó para siempre al padre, á la esposa, á los hijos y nietos, y hermanos, restos de esta desgraciada familia. ¿Y no mas? Bayona le ve emplear la impostura y la calumnia para infamar, ¡ó quan en vano! al inocente y desgraciado Príncipe á quien robó su trono: al jóven Monarca que empezaba á consolar á España en sus largas y horrendas calamidades. Bayona le ve al mismo tiempo tender la mano al

malvado autor de ellas, al valido exêcrable, escándalo del mundo, salvando del cadalso á un monstruo, solo á él parecido, y conservándole para mayor oprobrio de entrambos. Bayona le ve en fin llegar al colmo de la mas demente audacia, ofreciendo en cambio á la huérfana España, para regenerador de su prosperidad, otro Bonaparte, digno hermano suyo, manchado con la sangre y la exêcracion de los Napolitanos. ¡O extremo de perfida ingratitud, y de atroz y temeraria ambicion! !O oprobrio, ó baldon eterno, para quantos doblen la cerviz ante tan iniquo y escandaloso usurpador! No, Franceses, vuestra patria no lo consentirá, pues que gime y se avergüenza de ver profanado su augusto nombre para consumar tan negra maldad.

Si sois, pues, generosos, si aun vive en vosotros el delicado pundonor de vuestros ilustres abuelos, levantaos contra ella, unios á nosotros, y venguemos á una en el tirano y sus satelites, el oprobio y los males que han derramado sobre vuestra patria y la nuestra. La Europa lo desea. Italia, Olanda, Alemania y Portugal lo esperan de nuestro esfuerzo, ansiosas de imitar el ilustre exemplo que ya les da la España. ¡Perezcan los monstruos devastadores! Agótese de

una vez el horrendo manantial de sangre y de miserias, que su furia abre mas y mas cada dia; y á tantos años de dolor y de infamia sucedan al fin en España y Francia dias de paz y de alegría; reynos de pura y verdadera gloria, fundados por la union y el esfuerzo de sus hijos. ¡Al arma, Franceses y Españoles, contra el tirano de la Europa y sus satelites! ¡Venganza! ¡Venganza!